

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

ABC es independiente en su línea de pensamiento y no acepta necesariamente como suyas las ideas vertidas en los artículos firmados

NO creo equivocarme al decir que la Constitución española de la Monarquía que nos va a regir, espero por muchos años, es la primera que estudiada y votada por un Parlamento libremente elegido haya corrido después el albur de un referendo popular. Ni quito ni pongo Referendo, pero afirmo que pocos casos habrá de un régimen que haya pasado más aduanas. Lo hago constar, porque me parece que en estas dos votaciones, la parlamentaria y la referendaria, el verdadero laurel corresponde a Don Juan Carlos de Borbón y Borbón. Recordamos aquí refrán nuestro de que «al que no quiere caldo, dos tazas». A los españoles que no querían Borbones le dan uno que lo es por ambas ramas, y por ambos votos de democracia. Si luego sale mal, la culpa no será de la dosis.

El que esto escribe no vacila en declarar que las elecciones y el referendo se han pronunciado como lo han hecho gracias a los aspectos favorables que ha demostrado poseer el candidato más expuesto de todos, que era el Rey; es decir, la prudencia, el valor, la sagacidad y sobre todo y ante todo la buena fe. Este triunfo es a la vez laurel real, pero también laurel popular. Considero que de las 33 por 100 de las abstenciones que ha revelado el voto del día de San Nicolás (quizá descontando la mitad como inevitables mal ajustes del censo electoral) hay hasta diez o quince por ciento de republicanos. De ser así, y es lo más probable, estos no-votantes figurarán entre los más estimables de la ciudadanía española. Su abstención prueba que, si bien no podían votar en pro, por una razón de principio, al menos no han votado en contra. El signo más claro del triunfo de la Monarquía constitucional es que la votación contraria apenas logra el 8 por 100. Nadie podrá argüir que, esta vez, se ha impuesto la Monarquía al país por un mandoble de espadón.

* * *

El segundo aspecto de estas dos jornadas que conviene hacer constar es que la federalización de España es hoy un principio constitucional aceptado por el pueblo español. Como quedamos relativamente pocos que podamos atestiguarlo, bueno será hacer constar que la autonomía de los pueblos españoles que la desean está asegurada, y que lo está en sus dos faces: el anverso, que dice lealtad para España; el reverso, que dice: lealtad para Cataluña, para el País Vasco, para Galicia, y lo que venga. No se vaya nadie a mecer en una hamaca de ilusiones sobre esto. El peligro no está en los principios (o sea, los intelectos), sino en las conductas (o sea, las pasiones) de cada cual. Nuestra esperanza es que pueblo que tal prueba de madurez política ha dado como la que venga comentando sabrá templar el ánimo y salvar la unidad de la más antigua y más ilustre de las naciones europeas.

Habrà, al leerme, quien crea que olvido lo que pasa en el País Vasco. Vamos, pues, a ello.

El País Vasco, o sea, las tres provincias vascongadas y Navarra, es la única parte de España que ha votado sin la libertad de elección y de información de que ha gozado España entera menos este rincón. Esto no se debe a opresión causada por el Gobierno español ni por el «gobierno» nacional vasco organizado por el partido del mismo nombre, sino a una exigua minoría

LA MONARQUIA, REFRENDADA 15-XII-78 POR LA NACION

Honra hoy esta tercera página de ABC el último artículo escrito por don Salvador de Madariaga, fallecido ayer en Locarno (Suiza). Mañana publicaremos el penúltimo, titulado «Palabrotas», y el domingo, en el suplemento, aparecerá un tercero: «El sombrero: copla popular y comentario». Sobre el escritorio de nuestro ilustre colaborador ha quedado, sin concluir, un trabajo en torno a la desaparición del «Times» londinense.

de jóvenes comunistas que amenazaron con el asesinato a todo vasco que votase o propagase información contraria a su modo de ver las cosas.

Quede, pues, claro que los vascos (cuyo total alcanza casi la mitad del censo) que votaron en el Referendo, lo hicieron bajo amenaza de muerte y bajo propaganda falseada por la mentira.

Daré un ejemplo. Quienquiera que haya intentado estudiar el problema vasco sabrá que el fundador del separatismo organizado fue Sabino Arana Goiri. Pero ¿cuántos saben que Arana Goiri en su última etapa de actividad política abjuró el separatismo y fundó un partido vasco españolista? Pocos, porque la E. T. A. les tapa la boca con el revólver. El día 29 de septiembre de 1962 se publicaba un aviso «para la formación de una vasta Liga que, a navarros, guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos, se consagra a recabar de los poderes de Madrid, por las vías legales, la mayor felicidad a que puede aspirar nuestro país dentro de la unidad del Estado español». El que lo publicaba era Sabino Arana Goiri, que así declaraba convertirse al autonomismo. ¿Por qué se callan tantos vascos este hecho indiscutible? A la luz de este hecho y de tantos otros la votación de los vascos adquiere un valor que confirma y refuerza no sólo el españolismo de los vascos, sino su sensatez y su sentido común.

* * *

Una tercera conclusión se desprende también de estos dos días notables de nuestra historia: la Constitución no es ni católica, como la del 1876; ni anticatólica, como la del 31, sino respetuosa para con la Iglesia, a la que pertenecen la inmensa mayoría de los españoles, de otra religión o sin ella. Así se cierra en plena paz un período casi biseccular de lucha entre clericales y anticlericales y libre-pensadores que hoy nos parece ya muy anticuada. Al evacuar la plaza pública y adentrarse en el edificio sagrado, la Iglesia gana en el respeto de todos, y podrá dedicar su esfuerzo a la educación religiosa de sus feligreses, con no poco beneficio para todos.

Con esta Constitución no parece que haya obstáculo alguno para una política inspirada tan sólo en las circunstancias nacionales de toda suerte, y concebida de modo que no gobierne una clase en perjuicio de otra. De Marx acá, las cosas de la economía han pasado por una rápida evo-

lución, tal que, para no dar más que un detalle simbólico, es hoy mucho más frecuente que antaño que el obrero posea su propio coche, cosa que en tiempos de Marx (y aún mucho más tarde) sólo le era posible al muy rico burgués. Hoy la mayoría de los obreros vive a nivel burgués y tan lejos están de odiar la burguesía, que es precisamente burgueses los que quieren ser, sépanlo o no. Hoy se ha propuesto en España que los socialistas echen el marxismo por la borda; y quien lo ha propuesto es un socialista inteligente: Felipe González. La Constitución abre la esperanza de que vastas mejoras sociológicas permitan en España una Monarquía feliz para todos.

Subsisten, no obstante, nuestros dos problemas más graves: el separatismo vasco, con su cáncer terrorista, que es la E. T. A., y el comunismo, con su cara de buen muchacho y... vaya usted a saber. El separatismo vasco, sostenido por la Unión Soviética por medio de sus virreyes africanos, Gaddafi y Bumedian, carece de base. Sólo se podrá resolver el caso si el partido nacionalista vasco logra vencer en la opinión la aberración terrorista de la E. T. A., pues no se ve bien cómo es posible fundar una nación sobre el asesinato y la supresión de la verdad. Pero, cuidado. El Gobierno español no quiere ahogar la sangre en más sangre, y tiene razón.

El problema comunista es todavía más complejo. La verdad debe ser justa y reconocer que la actitud del Partido Comunista Español ha sido elemento de peso en la resolución pacífica del problema de la Monarquía española; y este hecho debe constar. Pero si este partido se empeña en seguir llamándose comunista, tenemos derecho a *inquirir* qué relación tiene con los manejos de los virreyes soviéticos de África para robarnos las Canarias y separar a los vascos. ¿Qué actitud toma el Partido Comunista Español sobre estos casos evidentes de propaganda y armamento para los enemigos de España?

También tenemos derecho a saber si este partido, que no parece dispuesto a tirar por la borda la etiqueta de comunista, está en pro o en contra de que en todo país donde los comunistas logran el poder se persiga ferocemente a todos los partidos, incluso a los socialistas, así como todo lo que permita al país llevar adelante una política extranjera independiente de la Unión Soviética.

Este es el caso desnudo y exacto que el Partido Comunista Español tiene que aclarar. Hemos de recordarle aquí el caso de aquel cura que llevaron ante el juez porque le había hecho saltar varias muelas de un puñetazo a un energúmeno que le había abofeteado. «Y no tiene usted vergüenza, señor cura, un sacerdote de Aquel que dijo que si te pegan en el carrillo izquierdo tienes que ofrecer el derecho?» «Sí, señor juez; ofrecí el otro carrillo. De modo que también me pegó por la derecha; pero Jesucristo no dice nada sobre lo que hay que hacer después.»

Salvador DE MADARIAGA
De la Real Academia Española